

EL MAL QUE CONDUJO AL BIEN

La caída de Adán y Eva no estaba prevista en el plan diseñado por Jehová para la evolución del hombre, como responsable que es de la misma durante el Período Terrestre en el que nos encontramos. Fue, pues, una imprevisión, un fallo de enorme trascendencia, que dio a los Luciferes unas alas y un poder que no tenían ni estaba previsto que tuvieran. Y esa imprevisión, ese error fue lo que hizo necesaria la Redención, la venida del Hijo, su muerte, su sacrificio durante miles de años... pero también su regencia del planeta y el despertar del Cristo Interno de cada hombre, capaz de hacer triunfar al dios que todos llevamos también dentro.

De ahí también el Libro de Job, que no hace sino plasmar en forma críptica ese permiso involuntario de Jehová a Lucifer para manejar al hombre a su antojo, hacerlo sufrir y machacarlo sin compasión... porque, al final, el Dios Interno, será capaz de hacer que Job resista y triunfe.

* * *